

Hemos venido hablando hasta ahora, del proletariado y hemos dividido a éste, en dos grandes grupos: Socialistas y Católicos.

Hoy, después de haber presentado ante vosotros, lo que el proletario es y debe ser, vamos a estudiar—en una parte solamente, ya que en sucesivos artículos, pensamos hacerlo desde distintos puntos de vista—al otro elemento que interviene en la producción o sea el capital y personificándolo en su poseedor, el capitalista.

De antemano sabemos que el título ha de molestar a más de uno, pero nos dirigimos a ellos, a esos capitalistas que se tienen por católicos, ya que son la inmensa mayoría, y por ello, nos tomamos esta libertad. Bien sabemos, que existen capitalistas que no son católicos, mas a éstos nada hemos de decir hoy, ya que antes de meternos a limpiar la cocina ajena, hemos de tener bien limpia la nuestra, ¿entendido?

Al pretender hacer una distinción entre los capitalistas, han llegado a nuestros oídos estas palabras: [todos son iguales]. No nos atreveríamos a decir otro tanto nosotros; sabemos efectivamente, que abunda lo malo, mas por eso, no hemos de medir a todos con el mismo patrón. Ciertamente, que las excepciones son pocas, y por ello más apreciables. Y un fenómeno que hemos notado muchas veces, es el de que aquellos que poseen una pequeña industria, o que la empresa o negocio está presidido por ellos, convirtiéndose en un obrero director, y conviviendo diariamente con sus obreros, es el mejor patrono.

Mas hoy que la industria se abre caminos tan angostos, y necesita de capitales fabulosos, esa clase de patrono-obrero, va desapareciendo poco a poco y en su sustitución, viene otro que en nada se parece a aquél y que toma el nombre de accionista, que en la mayoría de los casos desconoce el negocio, apenas si sabe donde reside la empresa, y su contacto con los obreros, es nulo en absoluto.

Esta clase de patronos-accionistas, —capitalistas— están alejados en absoluto de la producción y toda su actividad, consiste en acudir a la Asamblea anual, y a hacer efectivo el dividendo. Y en sustitución de ellos, existe un Consejo de Administración con amplios poderes, y cuyo fin es muchas veces, el acrecentar los beneficios, para así tener contentos a los accionistas, aunque el aumento de este beneficio, sea a costa de la miseria del obrero a quien se le niega una peseta más de jornal, porque ello supone una disminución en el reparto del dividendo.

¡El jornal!, he aquí una palabra que hace girar en su derredor todo el edificio social.

¿Qué es el jornal?, la retribución que el obrero recibe por el trabajo aportado a una industria, recibe el nombre de salario. Es decir, que el capital, cree haber cumplido con su obligación, entregando al obrero un jornal determinado, que muchas veces no llega a cubrir las necesidades más perentorias, escandalizándose cuando éste protesta de su insignificancia, habiendo quienes ante una petición justa, invocan la paciencia y la resignación. Virtudes que quieren infiltrar a un pobre desgraciado, desheredado hasta de lo im-

El oro en estos pueblos mercantiles es el norte a donde se dirigen todas las miras y en adquirirlo se cifra toda la dicha, y por poseerlo se rompen y despedazan todos los sentimientos nobles del corazón. A él están sujetos los hombres con lazos inquebrantables, a él amoldan el cariño, a él las opiniones, a él la amistad...

EL PROBLEMA SOCIAL

CAPITALISTAS CATOLICOS

prescindible, cuando ellos llenos de comodidades y desconocedores de privaciones y miserias, son vanidosos, soberbios y lujuriosos.

Para la práctica de la Virtud, es necesario cierto bienestar económico, dice, no recuerdo qué santo; ¿qué virtud ¡pues, podéis pedir a quienes se debaten con el hambre y tienen por inseparable compañera a la miseria?

Nada extraño es — al menos para nosotros — el grito que ciertos obreros dejan oír: ¡el beneficio es del trabajo!, ya que hasta hoy, el capital, sin gritar, que hasta para esto es más ladino que el trabajador, se ha arrogado todos los derechos, colocando al trabajo, en último término; y lo que extraña, es que quienes como ellos han gozado durante tanto tiempo del beneficio total, se asusten y se alarmen y les «parezcan mal», cuando lógicamente, de ser alguno el que tal derecho tuviera era el trabajo, ya que él es la fuente y origen del capital.

Pero ¡id con esas teorías donde el capitalista!

Problema arduo el del reparto del beneficio: ¿Ha de seguir éste, perteneciendo exclusivamente al capital, o ha de ser repartido entre los dos elementos que lo han engendrado: capital y trabajo?

A nosotros nos parece lógico, que si ambos han intervenido en la obtención de ese beneficio, sea repartido entre ambos y en la proporción en que hayan tomado parte. ¿No vemos hoy, que dentro del capital, formado como acabamos de decir, por acciones, se reparten entre ellos el beneficio, y en la proporción al número

de acciones?, luego si esto es natural, porqué no lo ha de ser el que a cada cual se le dé según su aportación?

Creemos que el origen de este mal, está en considerar al trabajo como un mero contrato de alquiler de servicios, cuando se le debiera considerar como un contrato de sociedad. El trabajo sin capital, es hoy día casi nulo, y el capital sin trabajo, nulo en absoluto, luego los dos, se necesitan y se complementan; aquí pues el relegar al trabajo a ínfima categoría cuando debiera de hallarse a igual altura, por lo menos, que el capital?

Hoy, ¿dónde vemos que una empresa admita el repartir sus beneficios con sus obreros?

Ante mí tengo la Memoria de una Sociedad Anónima, y el Balance de otra, y ni en una ni en otra se ve que se han acordado de «ese» que les ha ayudado a ganar la tontería de más de 16 y 11 millones de pesetas líquidas en un año. ¿Hemos dicho algo?

Vamos a examinar la primera de estas Sociedades, cuyo Consejo de Administración está compuesto por capitalistas, católicos y nacionalistas! —también hay antinacionalistas— aunque todos se parezcan en eso de acordarse del obrero en el momento del reparto de los beneficios.

Esta Sociedad comenzó hace unos 45 años, y posee un capital de 60 millones de pesetas, contando con un Fondo de Reservas, de 40 millones, que no son otra cosa, que ganancias no repartidas.

En el año 1932, año de crisis, ¿no es cierto, obrero, que ese año, pasaste más hambre que otros años? pues bien, ese

¿NACIONALISMO?...

Días pasados se lamentaba un patriota, (yo creo que lo hacía con la mejor buena fe) de que a los nacionalistas de cierto pueblo, no se les ocurriese celebrar en una de sus barriadas, un festival cualquiera, ¿Para qué? ¿para vigorizar el nacionalismo? ¿para darle una inyección optimista? ¿para educar las masas con un mítin, y robustecer el cuerpo y el espíritu de la juventud bailando una tarde sana y alegre? ¡Oh los ideales elevados! «¡No; para que un tabernero que es un nacionalista muy antiguo gane unos miles de pesetas!».....

¿Qué comentario podemos hacer cuando ese espíritu es el que impera por muchas partes?

Mientras existen hermanos nuestros, que desconocen a la Patria, que desconocen nuestros problemas por carecer de prensa y de libros; mientras a las apartadas tierras de Euzkadi todavía no ha llegado la voz redentora del nacionalismo, y las almas se hallan ofuscadas por la ignorancia, mientras gravitan sobre nuestras conciencias problemas terribles que es preciso, y es necesario trabajar para resolverlos, el problema capital de algunos es «organizar fiestas para que un tabernero gane unos miles de pesetas».....

Mientras en muchos caseríos, los jóvenes hacen competencia con el anciano y paralítico «etxejojaun», en esa holganza triste y forzada del obrero parado; mientras de puerta en puerta van pidiendo pan hombres robustos, con la insignia de Solidarios en el pecho (¿qué sentirán estos hombres, cuando un vasco arrugando el ceño les cierre la puerta?) y ancianos vascos hermanos nuestros de triste peregrinar, apoyados en el báculo de la miseria arrastran su triste existencia, no se le ocurre al nacionalista aludido otra cosa que organizar un festival cualquiera para

que un tabernero ricachón pero antiguo nacionalista, gane unos miles de pesetas.....

Triste es decirlo, pero esa es la realidad. Dinero, dinero y dinero. No se conciben ya los ideales elevados y puros; ya no se aplauden los actos heroicos, si no van bañados de incienso y esplendor. El sacrificio deja de ser sacrificio porque la adulación y el orgullo le envuelven de tal forma, que apenas queda un resquicio por donde pueda respirar y extender su aroma inmortal; y las conciencias educadas en este ambiente han de dar forzosamente su fruto. ¿Sacrificio? Para que me aplaudan y adulen. ¿Ayudar al hermano dándole un trozo de pan o un poco de cariño? Para que el pueblo me quiera y admire. ¿Idealismos? poder, dinero, comodidad.....

Esa es la verdad, esa es la realidad que es necesario combatir, extirpar de raíz por muy honda que esta sea. Que el nacionalismo, no sea seudónimo de negocio, sino de hermandad, de idealismo, de sacrificio.

¡¡Patriotas!! ascendamos hacia la cumbre que nos señaló Sabin, dejando caer todo lo que nos pese, todo lo que no sea puro y santificado; porque si nos empeñamos en subir cargados de onzas de oro nunca terminará nuestra ascensión, y lo que es más triste, vencidos por el peso, fácil sería que cayésemos rodando hasta el negro precipicio para no levantarnos más!

¡Subamos hacia la cumbre, cojidos de la mano, todos como hermanos, en alas de un idealismo puro, con los ojos fijos en la cima, donde brilla la luz divina que Sabin descubrió; la luz maravillosa que ilumina y alegra el camino de la Libertad!

POLIXENE.

año, la cuenta de Pérdidas y Ganancias de esta Sociedad, es la siguiente: ¡Fíjate bien!

	Pesetas
Beneficios varios	22 217.717,54
A DEDUCIR.	
Gastos	677 081,05
Impuestos	3 715 530 16 4.392.611 21
Total	17 825.106,33
Al fondo de Reserva, (¿entiendes esta cuenta?)	1.442.600,20
Beneficio neto	16.382.506,12
Este beneficio, se distribuyó de la siguiente forma:	
Participación del Consejo (¡una tontería!)	819.125,35
Restan	15.563.380,82
Añadido el remanente del año anterior	46 326,08
	15.609.706,90
Dividendo de 23 ptas. por acción (de 100 ptas. o sea la insignificancia de un 23 % de dividendo)	13.751.539,—
Impuesto	1.587.601,—
Remanente	270.566,90

¿Dónde está aquí la cuenta de «Participación del trabajo», ni aún ese remanente de 270 mil y pico pts., pudieran repartirse entre quienes con su esfuerzo han cooperado al logro de esos 16 millones pasados de beneficios?

Pero esperad un poco, que esto no es todo; ésta Sociedad, en el transcurso de su vida, ha obtenido beneficios que oscilan anualmente entre un 10 y un 65 %, y que hacen un total de ¡¡240!! millones de pesetas, sin contar los 40 del Fondo de Reserva y de las 50.000 ptas. que anualmente cobra cada Consejero.

Los obreros de esa Empresa, cobran sueldos que apenas llegan para satisfacer sus necesidades más elementales, queriéndoselos suplir esa falta de retribución, con pláticas de resignación cristiana, que mal pueden afectar a un corazón movido por un estómago vacío.

Es muy fácil llamarse católico y afiliado a un partido, que como el Nacionalista, se fundamenta y sostiene por el sacrificio; lo difícil, lo importante, es ser buen católico y buen patriota, y esto es lo que no son quienes se reparten dividendos de un 23 %, y se retribuye al Consejo de Administración con más de 800.000 pesetas, para nada se tiene en consideración al obrero, sino es para explotarle, sometiéndole a jornales de hambre. Y así ¿qué han de ser éstos, católicos, patriotas, y para qué; para que un hermano en Cristo y en Patria le explote?

Vamos a terminar por hoy, para continuar el sábado, tema tan interesante, en el que examinaremos el Balance de otra Sociedad, haciendo sobre ello varias consideraciones.

Obrero que lees, sígueme por éste camino que desde Jagi-Jagi hemos trazado, y esta seguro, que tu ansia de reivindicaciones y mejora, verás satisfecha desde el terreno cristiano y patriota que pisamos, aunque hasta ahora hayas creído que la Iglesia es cobijo de los ricos y el Nacionalismo, un partido burgués.

Etarte.

Pero las riquezas ¿pueden jamás por sí solas honrar a a nadie en ningún pueblo que se tenga por culto y civilizado? ¿No son, por el contrario, la codicia y la ambición y su afortunada consecuencia, la riqueza, agentes que las más de las veces arrastran al hombre fuera del círculo de su dignidad y su honradez?